

EL ALBUM.

SEMANARIO DE LITERATURA Y CIENCIAS.

AÑO I.

MURCIA 13 DE OCTUBRE DE 1876.

NÚMERO 3.

SUMARIO.

LA CARIDAD, por D. J. M. Tornel.—SENTIDO RELIGIOSO DE CERVANTES, por D. P. Navarro.—HACÉLDAMA, por D. P. M. Palao.—DOS EDADES DE LA VIDA, (estudios morales), por D. A. Abril.—LA SIN PAR CRISTETA, (estudio de estética), por D. G. Flores.

LA CARIDAD.

Esa virtud cristiana, que mas solicita que las vestales mantiene inextinguible en el alma el fuego del amor de Dios, no la encontrareis jamás entre el bullicio del mundo, ni en la solemnidad de sus vanidades, sino retirada, humilde, cubierta su cabeza con la blanca toca de la pureza.

Hermosa hija del cielo, consuelo de la tierra, púdica virgen, que vuela incólume sobre todas las impurezas, en cuyo seno cariñoso halla abrigo el inocente huérfano; cuyos ojos son la esperanza del desgraciado, y cuya boca destila el dulce néctar que hace olvidar todas las penas.

Yo la he visto esplendorosa en las sombrías salas del Hospital, recogiendo el último suspiro del moribundo, al lado de su solitario lecho; yo la he admirado entre las frías sombras de la noche haciendo cuna de su ardiente pecho para el infortunado niño que el deseo ha engendrado y el mentido honor arroja á la calle; yo la he contemplado en el horroroso campo de batalla, mas grande que la patria, cerrando el lábio inerte del infeliz soldado; yo la he adorado sobre el polvo helado del cementerio, cuando echaba la bendita tierra sobre el cadáver del abandonado del mundo, y, finalmente la he glorificado sobre el cadalso, cuando arrancaba de manos de la justicia el rígido cadáver del ajusticiado.

La caridad lleva en sus manos el ramo de oliva de la paz y la palma de los mártires, y en sus sienas la corona de espinas.

Habla en nombre de Dios y es la bendita mano de su Providencia: cuando la

aurora de la caridad alumbra el cielo del espíritu, es que pronto vá á ser fecundado por el sol eterno de justicia.

Si como ha dicho el gran poeta de este siglo, se apagaría el sol, si el amor no existiese ¿qué sucedería sino existiera, la caridad, que es el amor de todos los amores? Si un día la caridad no existiera, todos los manantiales de la vida se volverían amargos.

Cuando un hombre se pone en manos de Dios, cae en brazos de la caridad.

La caridad es mas que el templo, porque es la doctrina; es mas que la escuela, porque es la enseñanza; es mas que el Hospital, porque es el cariño; es mas que el alimento, porque es la vida; es mas que el incienso, porque es la oración.

No es la que viste al desnudo, sino la que lo abriga; no es la que recoge al niño, sino la que lo educa; no es la que consuela al triste, sino la que le lleva la consoladora esperanza.

No se contenta la caridad con enjugar el llanto; quiere siempre cegar la fuente de las penas.

Romper la cadena de nuestros trabajos es fácil, lo grande es borrar la huella dolorosa de sus eslabones. La sepultura se abre en la tierra, pero los golpes se clavan en el alma. ¿Qué hará aquí la caridad?

A la entrada del camino de la vida se lee esta palabra: *Caridad*.—¿Quién es? pregunta el mortal.

—Yo soy, dice el agua que apaga nuestra sed.

—Soy yo, dice la nube que detiene los abrasadores rayos del sol.

—Soy yo, dice la perfumada brisa que refresca nuestro aliento.

—Soy yo, dice la estrella que nos guía.

—Soy yo, dice la tierra que nos mantiene.

Peró el viajero siente en el fondo de su alma una voz celeste que le dice: «Caridad es amor.» Y andando, andando, la encuentra siempre en el corazón del hombre, en el alma de la humanidad.

